

acuerdo con las nuevas ideas pedagógicas y que no sólo alcanza a la Escuela Normal, sino que, a través de su influencia y fundamentalmente de los maestros que en ella se forman, aspira a cambiar la sociedad entera.

Nos encontramos ante un estudio profundo no solamente de la evolución de una institución educativa, sino del trasfondo social, de las mentalidades del período tratado, así como de la significación de la figura del maestro y de la maestra en la sociedad sevillana.

Todo este devenir histórico-educativo-social es el que el autor irá analizando, con la meticulosidad y rigor que avala un paciente y metódico trabajo de archivo, a través de catorce capítulos que responden a una estructura racional ordenada y consecuente con su concepción histórico-educativa y los objetivos de la investigación. Tras un primer capítulo de introducción y contextualización, en la primera parte, tratará la infraestructura físico-material el régimen económico y presupuestario, los recursos económicos.

En la segunda parte el componente humano: profesores y alumnos, incidiendo en su origen social y geográfico, trayectoria profesional de los profesores, nivel formativo de ingreso de sus alumnos, el rendimiento académico y la promoción socioeducativa, los órganos de poder y la disciplina como elemento de control.

En los capítulos de la tercera parte analiza el desarrollo curricular de la formación del magisterio, los planes de estudio, cuestionarios y programa, evaluación, manuales y textos, recursos didácticos complementarios, insistiendo en aquellos que tuvieron un papel importante para la renovación de la formación de los maestros. En esta parte dedica un capítulo a los tiempos normalistas: calendarios, horario, etc.

En la última parte, a lo largo de dos interesantes capítulos, trata la proyección socioeducativa de las Escuelas Normales sevillanas en las tres épocas, que está dividido todo el trabajo: las primeras décadas del siglo XX, el período republicano y la etapa franquista, ofreciendo importantes claves para poder analizar, interpretar y comprender la realidad de la vida sevillana de estos períodos y a partir de ello poder proyectar la propia realidad actual.

Creemos, como afirmábamos al principio, que el trabajo del profesor Holgado supone no sólo una gran aportación a la historia de la educación andaluza, sino que, como sostiene el profesor Ávila en el prólogo, presenta elementos muy importantes para la reconstrucción de la memoria y de la identidad de la comunidad andaluza, dentro del marco español.

MARÍA ISABEL CORTS GINER

LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE Y ARIAS GONZÁLEZ, LUIS: *Catálogo de la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid (1908-1939) [Estudio histórico]*. Madrid, Comunidad de Madrid-Fundación Largo Caballero, 1998, 225 pp.

Los autores que encabezan la ficha bibliográfica del libro que vamos a reseñar figuran en la portada del mismo como realizadores de un estudio histórico sobre la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid. Junto a ellos y como responsable principal de la elaboración del catálogo de los libros de esa biblioteca que, tras diversos avatares, han llegado hasta la Fundación Largo Caballero, de Madrid y de las láminas que esmaltan la publicación, aparece Nuria Franco, encargada del archivo y la biblioteca de dicha Fundación. Sin desmerecer en absoluto esta paciente tarea de catalogación y clasificación de las obras así como la de señalar, cuando ha sido posible, la procedencia de las mismas y formar los índices onomástico, de entidades y de materias, es evidente que el mayor y casi único interés historiográfico de este volumen reside en aquel estudio, del que conviene significar su importancia y señalar algunas de sus características y conclusiones.

Los autores, consumados especialistas en desentrañar las claves del pensamiento y la práctica cultural socialista en sus más variadas manifestaciones, hasta el punto que bien merecen ser considerados como los introductores en nuestra historiografía de campos y facetas de investigación socio-cultural tradicionalmente descuidados o simplemente ignorados, comienzan su exposición con una síntesis

tica descripción de la importancia y la historia de la Casa del Pueblo de Madrid en el marco del movimiento obrero español de filiación socialista, con especial detenimiento en la labor social y asistencial en ella, por una parte, y en la formación política y cultural emplazada entre sus muros, por otra. Una segunda parte se dedica al estudio, igualmente denso a la vez que sintético, de la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid, siguiendo su proceso de organización así como los avatares más salientes de su trayectoria durante treinta años, los que van desde su inauguración en enero de 1909 hasta su obligada clausura apenas un mes antes de la entrada en la capital, en marzo de 1939, de las tropas nacionales. Se pasa revista así a aspectos tan interesantes como la formación del núcleo originario de la Biblioteca, su estructura interna, la normativa y el funcionamiento de sus servicios, la configuración e importancia de su caudal bibliográfico en diferentes etapas y coyunturas, las ayudas y subvenciones recibidas a lo largo del tiempo o el creciente papel de su sección circulante. Especialmente esclarecedoras nos han parecido las conclusiones a que llegan los autores en relación al número y la tipología de los volúmenes consultados por materias desde 1918 hasta 1934, fechas para las que se tienen datos fiables y contrastados, y donde se pone de relieve el predominio absoluto de la literatura tanto en el número de obras contenidas como en el de las consultadas en comparación con el resto de las materias de conocimiento, así como las deducciones que establecen a propósito de los géneros, obras y autores preferidos por los usuarios de la Biblioteca y que les permiten afirmar la existencia de diversos modelos de lector.

Con todo, la parte central y, sin duda, la más original y novedosa, es la que se ocupa de arrojar luz sobre los mil ciento cuarenta libros que se hayan depositados en la Fundación Largo Caballero y que, según las hipótesis barajadas por Francisco de Luis y Luis Arias, debieron constituir el fondo de la sección circulante, un fondo que por el número total de obras, por su proporción —la quinta o la sexta parte del conjunto madrileño— y por su representatividad, tanto temática como por autores, constituye una muestra muy significativa y completa de lo que fue la Biblio-

teca. De esta manera, los autores pueden afirmar que las conclusiones extraídas de su análisis, al que podemos calificar de verdadero modelo de interpretación, lleno de sugerencias y consideraciones y que como tal modelo podría servir para ulteriores estudios de otras bibliotecas populares, alcanzan un alto grado de fiabilidad “para reconstruir lo que en verdad fueron las Bibliotecas Socialistas como centros de difusión cultural, de concienciación política y de formación intelectual, técnica y hasta estética” (p. 39). Su reconstrucción de la primera y principal biblioteca obrera socialista comienza con un concienzudo estudio de los dos ejes esenciales de los fondos de cualquier biblioteca, su procedencia y su temática. Resultado del mismo son una serie de conclusiones que establecen las características y la finalidad primordial de la Biblioteca, así como su originalidad o, si se prefiere, las señas de identidad que permiten diferenciarla de otras bibliotecas. En ese sentido, los autores finalizan su trabajo abordando los tres elementos que consideran dan peculiaridad a este servicio de la Casa del Pueblo de Madrid: la literatura como su sección estrella, los libros de formación y adoctrinamiento político y, por último, el legado de Pablo Iglesias a la Biblioteca. Nada de esto hubiera podido hacerse sin un profundo conocimiento de la publicista obrera y social del momento, de autoría nacional y extranjera, o sin un dominio de los géneros, tendencias y autores tanto de la literatura española como universal en su vertiente “cultura” y en su vertiente “popular”, e incluso, lo que parecía más complicado a priori, sin saber de la producción editorial en materias tales como la técnica, la ciencia o el arte. Y, sin embargo, los autores de este trabajo no sólo demuestran conocer suficientemente esos ámbitos, lo que dice mucho de su inmejorable y poco corriente posición para abordar temas y problemas que, como éste, requieren un verdadero esfuerzo interdisciplinar, sino que han sabido integrarlos en un conocimiento integrador y de largo alcance del que es buena muestra este seminal estudio histórico de la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid.

ANTONIO MORALES MOYA